

E S T
A C I
Ó N
P O E
S Í A

Óscar Hahn [3] Antonio Deltoro [4] Rafael Courtoisie [6]
Antonio Enrique [8] Hugo Mujica [9] Ángel Guinda [10]
Elsa Cross [11] Jaime Jaramillo Escobar [12] Julio Trujillo [14]
Eduardo del Campo [16] Darío Jaramillo Agudelo [18]
Francisco Javier Irazoki [19] Nuno Júdice [20] José A Ramírez
Lozano [22] Eduardo Hurtado [24] Rafael-José Díaz [25] Irma
Brook [26] Rodrigo Guerínez [27] Martín López-Vega [28]
Javier Almuzara [30] Antonio Méndez Rubio [31] Ariadna
G. García [32] Pelayo Fueyo [34] Luis Muñoz [35] Antonio
Lucas [36] Juan Manuel Villalba [38] José Luis Rodríguez
Ojeda [40] Joaquín Márquez [41] Gerardo Markuleta [42] María
A.R. [45] Boris A. Novak [47] Roparz Hemon [54] Ramón
Eder [57] José Manuel García Gil [58] Gabriel Insausti [60]
Valeria Correa Fiz [61] Gonzalo Gragera [64] Lutgardo García
Díaz [65] Víctor Peña Dacosta [66]

Óscar Hahn

SÁTIRO Y NINFAS (TRÍO)

*Hermosas ninfas que en el río metidas
contentas habitáis.*

GARCILASO

Quiénes son estas ninfas estos seres
de aguas tibias y dulces como ellas:

pechos que ondulan suaves nalgas bellas
almas de ninfas cuerpos de mujeres

Entro en el agua azul de la bañera
lamo sus muslos gozo su delicia

ríen con esa risa que acaricia
una me da el pezón la otra espera

Mientras mi mente alucinada fragua
posiciones y ardientes fantasías

nos acostamos en la cama de agua
Tres fuegos suman una sola llama

Y reinventamos las mitologías
sobre las tibias aguas de la cama

Antonio Deltoro

PARQUE MÉXICO

Era feliz
en mi inocencia.

Ahora lo soy
en el pecado
de estar contento
en un jardín,
particular,
no público,
entre muros
de pensamiento
y piedra.

En México
mis padres se sintieron
a salvo,
exiliados
y añorantes
de un país
que no existía,
casi perdido del todo,
pero al lado de un parque,
con sus hijos jugando
sin hambres ni guerras.

Después nos decían
que sus años

más felices
fueron
nuestros años
más tiernos.

Aprendí
entre esos árboles
frecuentados
por dos exilios,
a ser feliz
lo que se puede.

Vivo con mi mujer,
en otro rumbo,
mis padres y esos años
se fueron,

pero aún soy feliz,
lejos de la inocencia,
en el pecado,
envejeciendo
en oasis acosados y frágiles,
cercados por sufrimientos.

Rafael Courtoisie

TODO POR HACER

1.

Con un martillo
de vidrio
dar en el clavo.
Hacer, hacer, hacer
arar el mar.

2.

Nunca se llega a yo
sin pasar antes
por un jardín de vidrios
erizados.

Nunca se llega a yo
se arriba al mismo
lugar donde la noche llaga.

Antes que llueva y truene
hay que buscar refugio
hacer la casa

hermosa de palabras.

3.

La palabra “feroz” no daña a nadie
es sólo un adjetivo, el pelo tibio
de una bestia que salta por la noche

una calle sin fin, una navaja
apoyada en la garganta, el beso apenas
de lengua humana de la oscuridad.

4.

El pan es un escándalo
de trigo, un grito glauco
en la mesa tendida
junto al vino.

El cuerpo atravesado del amor.
La vergüenza de todos los cuchillos.

Antonio Enrique

EL SILENCIO DE DIOS PADRE

Yo nací en un día blanco
y de intenso frío.
Un día parecido
al silencio de Dios.
Todo enero lo serena,
todo agosto lo conturba.
Ahíto los campos en enero
de agua saciados
sueñan en los cielos de abril.
Tal día como hoy,
la nieve fue
y pareció
el silencio de Dios Padre.
Yo estuve allí
hace sesenta y cuatro años.
Una vida es
lo que tras morir
queda de cada día:
una alondra, unos niños
que se alejan, el silencio
que estalla instantes antes
de que rompa la tempestad.

Hugo Mujica

Escribir al alba,
a la luz de los comienzos
y la vida aún sin sombras.

Transparencia no es
que no haya nada,
es que no me refleje
yo.

Ángel Guinda

Has envuelto tus manos con el aire.
Te has lavado los ojos con la luz.

¡Escribe como una sacudida!

Como si un guepardo saliese de la arena.
Como si un caballo emergiera del mar.

Toda metáfora es alumbramiento.

Las cerezas sangran en los dientes.
El atardecer se calcina en la mirada.

¡No leas humo!

¡Aunque sea sobre agua escribe fuego!

Elsa Cross

POEMA

Orilla
donde ronda la muerte

Crece
hacia un tacto silencioso
hacia el centro del sueño

Aguarda
 y se disipa
en la oquedad de un grito
O se aglomera en espacios huidizos

Ah, sombra de la memoria
espectro
 danzando
en las honduras verdes del estío

Jaime Jaramillo Escobar

VISITA DE FANTASMAS

Un sueño no es en sí más que una sombra.

HAMLET

Entran en fila de muda procesión y atraviesan la sala
un grupo de mujeres viejas.
Vienen entrando como de otro mundo,
como si fueran ellas
silenciosos fantasmas inasibles
sin penas ni querellas,
sino sólo figuras en el aire
desprovistas de quejas,
que no se sabe para qué vinieron
ni para dónde van, pero qué quieren
al cruzar por mi casa,
con los brazos pendientes a los lados
y la mirada fija como ciegas.
Algo me dice que las que pasaron
tal vez aquí vivieron y esta noche
ya del todo se alejan.

Una nueva vivienda hoy he ocupado
y escogido una pieza
para dormir en ella resguardado
de ruidos y molestias.
Cerré la puerta y me durmió enseguida
la fatiga del día. Entonces entra
un joven alto de figura esbelta,
de noble porte y actitud resuelta.
Con sencillo ademán saluda y dice
que cuando él vivió aquí ésta era su pieza,
me da su nombre (que he olvidado) y luego
con discreción se aleja.

Tuve un amigo de entrañable afecto,
discreto, comedido, cariñoso,
que compartió mis días en un trecho
de la vida agitado y peligroso.
Después nos separaron imprevistos
avatares del mundo y ya no pude,
aunque buscado percibir su rastro
más que en la fiel razón del sentimiento.
Pasaron muchos años y de pronto,
una mañana apareció insistente
y perduró por días su recuerdo,
hasta que comprendiera que mi amigo
avisándome estaba que había muerto.

De este modo tranquilo,
sin violencia, sin sustos, sin alterar las normas,
con sutil elegancia,
me han perseguido siempre los fantasmas.

Julio Trujillo

SELFIE

Las dos palabras más extrañas para mí,
si las combino, son Julio Trujillo,
casi un ruido,
una fricción desconcertante,
a contrapelo,
como imponerle un flujo absurdo a la corriente
natural,
tasar el agua
o contenerla en una red.
A veces es más fácil sostener
del alien la mirada en el espejo
que estar en buenos términos con la fonética
que me designa:
un guante atravesado por los dedos
de todo lo que no es
abecedario
ni concepto.
Me duele aún el hierro de mi nombre
como la estrella gualda del judío,
me raspan las grafías
porque no quepo.
Jadea detrás del nombre el animal
o cactus,
criadero de sinapsis y cortocircuitos,
magma.
Y tira por delante
hacia los cuatro puntos cardinales

para descuartizarme,
pero no a mí
sino a Julio Trujillo.
O fraude o espejismo:
no estoy decuplicándome en tarjetas,
no me desangran las cien rúbricas
del día,
no hay actas instantáneas que designen
mi muerte y nacimiento.
Me fui de picos pardos
–si me buscan–
con el viento.

Eduardo del Campo

NO ESTOY SOLO en este resplandor. Al suelo pego un puñetazo y la luz se hace de golpe, como si toda la humanidad, doblando el hígado hasta que la muerte nos separe, fuera de repente a copular en la idea absoluta del amor. Estar solo apretado con el prójimo, admirar el modo circense de compartir un mismo punto en el espacio de la ceguera subterránea, pero con la delicadeza, cremosa mantequilla de la buena educación, de no pisarse las uñas, y por supuesto no mirarse a los ojos que no vemos en el negro tapiado de la noche. Alguien se puso a contar al borde de la acera las sombras que pasaban, a preguntarles su salario, su esperanza de vida, y al perder la cuenta estratosférica rozó la eternidad y se le quedó entre las uñas un poco de la socialista materia bacteriana que impregna como aura o plusvalía los contenedores de basura reciclable, generando energía transparente en su giratoria sucesión de actos de consumo. Estar solo es el último y lujosísimo viaje del que nadie ha descrito el recorrido. Porque el viajero quiere conocer a Ulises y luego abandonarlo (matarlo) en una isla desierta. De noche uno recicla sus venas, o se las corta en directo, o finge dormir, cuando realmente sigue soñando despierto que alguien roza su frente con un velo y desaparece en el mar. De noche uno está solo, y aunque no crea en nada, reza. Arrodillados en el primer escalón de este silencio, el vacío que nos revuelve las entrañas quiere llenarse de un fin, un destino, un punto hiriente de

sorpresa al reconocernos, sí, sí, en la posteridad de las fotos de archivo, y la voz ruega, más que volver al silencio, que no cesen las palabras, que no se hundan las ciudades. El tiempo pasa, o, más bien, crece como un obrero que no morirá nunca por mucho que trabaje, y al escurrirse entre los dedos se acumula en la memoria como los granos de arena en el vientre de las dunas, o las olas que al romperse en la frontera de la orilla separan el cielo de la tierra, la tierra del pasado. El tiempo es paciente deducción y añadidura: los milímetros de uñas que crecen al poco de cortarlas, la materia de goma que al caminar en círculos se pierde en las suelas del zapato. La adición desbordante de detritus, de experiencias que recuerdan o sustituyen al vacío. En la calculadora, la suma más difícil. Están dando la hora. El espacio, con este frío insoportable, encoge su sistema vascular entre montañas de pelada piedra azul a las que el tiempo (las uñas) imprime el sello de sus huellas cada vez que el primer hombre pasa por allí y, sin darse apenas cuenta, alumbra en su mirada aquella enorme soledad.

Darío Jaramillo Agudelo

CONVERSACIONES CON DIOS

1.

La primera vez que Dios me habló, Él estaba disfrazado de serpiente.

Era difícil reconocerlo por esa apariencia tan inesperada en un tipo como Dios, pero así es Él, siempre sagaz, sagaz como una serpiente, sí, exactamente como una serpiente.

Además está el antecedente: el demonio se le presentó a Eva disfrazado de ofidio.

Nadie esperaría que Dios usara el mismo truco. Por eso mismo lo usó. Era la mejor manera de despistar.

Ese día apenas fue una especie de examen. Me dijo que era Dios. Yo le creí y en eso consistía la prueba, en que yo le creyera. Si llego a dudar, Él no me habría hablado nunca más. Pero yo le creí.

Me dijo que Él era el Padre Eterno. Que Él había creado el mundo y que lo controlaba casi todo. Casi. Pero no me aclaró qué asunto no controla.

Creo que no explicarme fue un efecto dramático. Me dejó en suspenso.

Sigo en suspenso.

2.

Sigo en suspenso porque la segunda vez que Dios me habló, no lo vi. Fue en una madrugada. Un lunes. Me habló al oído y me pidió que tomara nota, que me iba a dictar.

Dijo: este es el tercer intento de creación que hago. Soy perfecto, pero mis inventos no son perfectos. Esta vez fue el invento de un ser inteligente.

Dijo: inteligente, pero codicioso; inteligente, pero avaro; inteligente, pero lleno de odio; inteligente pero capaz de matar a sus semejantes.

Dijo más cosas que algún día voy a contar.

Sí, ya sé, estoy acostumbrado a esa reacción: de seguro ustedes están pensando que estoy loco. Pero no estoy loco. Pero ustedes insistirán que sólo un loco dice que Dios le habló.

Lo que no saben es que Dios me advirtió que me llamarían loco. Y también me dijo que Él no le va a hablar a esos cuerdos que están tan locos como para que les parezca imposible que Dios les hable.

Francisco Javier Irazoki

Al atardecer se acelera la corriente de viajeros que regresan a sus casas. Un hombre negro, fornido, desenfunda su saxo y se sitúa en el rincón con mejor acústica del metro de París. Suena un jazz clásico. La voz sube para que de las prisas de los viandantes se desprendan unas monedas. Las notas de las canciones van agujereando los carteles publicitarios. Unas plantas de tallos rojos y cápsulas de semillas envueltas en pelusa blanca salen de los hoyos y desaparecen. Tres personas escuchamos los paisajes, las cosechas de Georgia, Luisiana o Mississippi. El ritmo de los compases arrastra cuatro siglos de captura, tráfico y hacinamiento de esclavos. A pesar de apresurarse, los pasajeros se mueven en un tiempo inmóvil. Estamos en el siglo XIX. Mis vecinos caminan por una plantación de palabras. Los sonidos del saxo trazan las curvas de su trayecto. El dolor es el lindero y la fuente. La pulsera roja del músico ha sido fabricada con los hilos de una herida. Me fijo en los pelos blancos de la barbilla del cantante. Son restos de los campos de algodón en que nació la rabia del blues.

Nuno Júdice

A CRIAÇÃO DO MITO

Os mitos conservam-se se os metermos num pote de barro, sem água, apenas com muitas ervas, de preferência aromáticas, e algumas folhas de louro. Depois, tapa-se o gargalo com um tecido grosso e ata-se com uma corda, antes de pegarmos no pote e o levarmos para a cave, onde terá de ficar fechado alguns anos, isto é, séculos de preferência, antes de o voltarmos a abrir. Pode ser que os agnósticos vejam aqui uma contradição: se o pote só pode ser aberto daqui a uns anos, ou melhor, séculos, quem ficará para ver se o mito se conservou? Os descrentes têm sempre argumentos para contrariar o inventor de mitos; e o que posso responder é que, apesar de estar fechado e escondido, o mito não precisa de ser aberto para que o verifiquemos, tal como o coração dos amantes não tem de ser arrancado do peito para que, um e outro, saibam que o amor existe e pulsa nos seus corpos. Portanto, concludo, basta saber que o pote encerra o mito para reconhecer a sua verdade; e, quando muito, podemos aproximar-nos do tecido que fecha o pote e aspirar o seu aroma, divino como o perfume do amor e sagrado como o sentimento que o acompanha.

LA CREACIÓN DEL MITO

Los mitos se conservan si los metemos
en una tinaja de barro, sin agua, solo con muchas
hierbas, preferentemente aromáticas, y algunas
hojas de laurel. Después, se tapa el gollete
con un tejido grueso y se ata con una cuerda,
antes de coger la tinaja y llevárnosla
para el sótano, donde habrá de quedar cerrada algunos
años, esto es, preferentemente siglos,
antes de volverla a abrir. Puede ser que los agnósticos
vean aquí una contradicción: si la tinaja únicamente puede ser
abierta después de unos años, o mejor, siglos, ¿quién
quedará para ver si el mito se conservó? Los descreídos
tienen siempre argumentos para contradecir al inventor
de mitos; y lo que puedo responder es que, a pesar
de estar cerrado y escondido, el mito no necesita ser
abierto para que lo verifiquemos, lo mismo que el corazón
de los amantes no tiene que ser arrancado del pecho para
que, uno y otro, sepan que el amor existe
y late en sus cuerpos. Por lo tanto, concluyo, basta saber
que la tinaja encierra el mito para reconocer
su verdad; y, como mucho, podemos aproximarnos
al tejido que cierra la tinaja y aspirar su aroma,
divino como el perfume del amor y sagrado
como el sentimiento que lo acompaña.

Traducción de A.R.T.

José A Ramírez Lozano

HORMIGAS

Las hormigas desfilan cada noche
aprovechando el sueño de los hombres.

Las hormigas pequeñas, flor del queso.
Las hormigas mayúsculas que beben
la sopa de los niños que no comen,
 los que ignoran su edad,
 los que duermen de lado.

Las hormigas sin nombre que se ponen
a pedir a la puerta de la iglesia.
Las hormigas guerreras que combaten
la espina del pescado y las carcomas.
Las que mueren pilladas en las páginas
derramando por todas su gotita de tinta.
Las hormigas que atienden las cocinas
 con su pizca de sal,
 con su escarcha de azúcar,
 con su miga de lumbre.

Todas por el renglón terrible de los sueños.
Todas sonámbulas por la acera de enfrente
 santiguándose con tinta,
 rezando la oración de los horarios.

Y con ellas también escarabajos,
negros escarabajos de metal

empujando la bola del mundo con sus patas.
Y detrás, siete grillos con levitas
pidiendo que se callen las campanas,
que detengan la luna en los garajes,
que les paguen las sombras atrasadas.

Y detrás, una oruga con cien patas
que se sabe el secreto de la caligrafía.

Y detrás, veinte abejas, todas ciegas,
preguntando el horario de los patios,
las sílabas del viento,
la edad de los jazmines.

Asomarnos a verlas.
Ninguna se detiene en los bautizos,
ni en los escaparates de las pastelerías.
Todas saben su sílaba,
el sitio de su verso
y aguardan que las cante una cigarra
que vendrá con el sol por la pascua florida.

Eduardo Hurtado

ENVÍO

Ándele pues, mezquina,
ahondemos en su oficio.
Deme su amor callando,
démelo ausente.
A editar lo saqueado,
a demoler lo escrito.
Vamos a su oquedad,
a su sopor sapiente,
a su cachonda ciencia.

Vamos
con ritmo y túnicas
hacia el arrumbadero.
Me diga usted que no,
callémoslo a dos voces,
digamos nunca y nada
en la lengua final
que se devora sola,
infectada de inopia
o jeroglíficos.
Vamos a desmadrar
lo que ensayó
decir
con labia y modos. Andemos
pues, ladina,
al cuchitril del mutis,
a destripar el canto.

Rafael-José Díaz

POBRE|PALABRA

pobre | palabra | que | perdida | di | vagas |
en | el | flujo | in | audito | de | la | di | solución | del | mundo |
sin | que | na | die | te | escuche | palabra | lo | que | lle | vas |
cau | telos | a | escondido | en | tus | adentros | vó | mitos |
memorias | delos | dioses | olvidos | de | los | hombres |
tú | que | sabes | ya | cer | como | un | fósil | en | la | honda |
raíz | de | nuestros | sueños | palabra | custodiada | pálpebra | o | palabra |
que | palpas | con | tus | manos | de | sílabas | heridas |
los | cuerpos | no | dormidos | las | no | ex | tinguidas | llamas |
po | bre | pa | labra | sucia | de | tanto | arras | trarte | sola |
para | unirte | a los | fangos | y | a | las | fosas | que | por | tan | las | semillas |

Irma Brook

LA PRUEBA

Llegas justo a la hora convenida
y llamas a la puerta. Y yo te abro
vestida así como me sueñas siempre.
La transparencia leve de mi blusa
te deja vislumbrar la lencería.
Nada de abrazos, besos ni saludos.
Ese era el trato. Y te conduzco ahora
a la cama y te siento con cuidado.
Hago lo mismo enfrente, cara a cara.
Y deslizo mi ropa poco a poco
para que veas bien lo que deseas
tocar, pero que sabes que no puedes.
Y me acaricio, para ti, despacio,
con suavidad, para que al fin mi cuerpo
empiece ya a vibrar intensamente
hasta llegar al clímax con un grito.
Con los ojos cerrados, sólo abiertos
al gozo, ni siquiera te he mirado.
Con el deseo estoy ausente, sola.
Después, me visto sin decir palabra.
Tomo el bolso y me voy sin despedirme.
Tú te quedas allí, ardiendo y mudo,
mientras el aire fresco de la calle
me calma y va enfriando mis mejillas.

Rodrigo Guerín

EL ENCANTO

Me despierto asombrado esta mañana
con una escena que olvidar no puedo.
Jamás imaginé tanto esplendor.
Una experiencia así te deja huellas
como el agua del mar y el fuerte viento
en los acantilados de la costa,
te marca el alma a fuego para siempre.
Después de esa visión, de contemplar
tu desnudez, de ver cómo movías
las caderas al ritmo del deseo,
mis ojos no serán los mismos ojos,
mi corazón tampoco será el mismo.
¿Fue realidad, ensueño, fantasía...?
Recuerdo bien tus manos por la piel,
encendida lo mismo que mi sangre,
hasta romper en grito tanto gozo.
Qué me importa si fue real o sueño,
si me impusiste reglas, condiciones
o no quise quebrar aquel encanto.
Lo cierto es que me cautivó la música
que tocaban tus dedos tan sutiles.
Hay verdades detrás de la verdad.
Hay vida al otro lado de la vida.
Cuando yo pienso en ti, contigo estoy.
Cuando piensas en mí, tú estás conmigo.

y te obligarán
(y no quieres hacerlo, porque tú no eres así)
a insultarles o a compadecerles
sin poder ofrecerles un hueco a tu lado,
porque como tú eres
sólo se puede ser solo.

Javier Almuzara

JUEGO Y MEDITACIÓN

Túmbate sin afán sobre la tierra,
como en casa al final de la jornada.
Hazte un hueco a la sombra anticipada
de tu ausencia y olvida lo que encierra.

Vuelve en ti luego y piensa que morir
es ir solo en un viaje solo de ida
hasta la cara oculta de la vida,
plena en su disgregado porvenir.

El matiz que eclipsó la luz del día
brillará en tu entrañable oscuridad,
caos serenado para un ser sin cuándo.

Agradece esa insólita armonía,
porque en su detenida eternidad
tu mundo, más pequeño, se irá ahondando.

Antonio Méndez Rubio

Mundo de nada,
destello oscuro, escrito,
sin el que las estrellas
no serían lo que son.

¿Se alegran si oyen algo
de cuando eran imposibles
ahora que ya no están
donde las vemos?

Aunque no hables por ellas,
dime. Dime si
con una pregunta así
es para ti suficiente.

Ariadna G. García

IRAK

La jauría se aprieta en la explanada,
a la sombra de una torre.
El joven no la ve, pero la oye.
Le han vendado los ojos.
Dos soldados lo tienen en volandas.
Ellos sí ven, o al menos, eso piensan.
Distinguen en los puestos del mercado
las cabezas que el sol ha embrutecido,
que una mente perversa ha convocado
una tarde tranquila, de agua clara,
excepto para el joven
que solloza
se orina
implora
y da patadas
al aire.

Mientras los niños juegan con mi esposa,
yo puedo denunciar el vil desprecio
que a miles de kilómetros de casa
ha estampado un amor
contra
la tierra.
Puedo gritarlo porque vivo lejos
del odio y la barbarie;
pero sé
que gozo de derechos por azar.

Otras mujeres sufren la violencia
de no poder ser dueñas de sus vidas;
han perdido las suyas muchos hombres
por entregarse a otros en secreto.

En Qatar no se arroja a los homosexuales
a un público sediento de sus vísceras.
Se nos da latigazos en las plazas.

¿Y eso ha impedido, acaso, que el gobierno
renuncie al gas que llega de sus tanques?
¿Qué ministro ha cortado la hemorragia
de sangre negra, fétida, que cruza
el desierto, los mares, el país
y enciende una canción en nuestros coches?

A este lado del mundo, los humanos
somos igual de infames que en Mosul.

Pelayo Fueyo

EN EL CEMENTERIO

A la memoria de José Doval

No sabía la clave del nicho de mi amigo.
Yo llevaba en la mano una rosa aturdida
del jardín donde ambos jugábamos de niños.
La luna era, entonces, como una cerradura.
No sabía la clave, sí la edad del difunto,
y cifras y gozosos aniversarios mutuos.
No he encontrado el listado, y no entré por la puerta:
había en el lodo varias fosas abiertas;
arrojé a una de ellas la rosa del concilio,
por no arrojarme yo con mi viejo fantasma.
Con la boca arranqué una rosa de alambre
que robé de otro nicho cercano a mi presencia
a un desertor difunto del ocio de la vida,
pero aún más presente que mi querido amigo,
aunque el recuerdo puede contra el sellado cuerpo.
Y ahora, que he venido a verte para honrarte ,
sé que ya eres vecino de otros muertos cercanos,
sueño del camposanto, y pesadilla mía
que trata de un tesoro cuya llave he perdido.

Luis Muñoz

GLUP

Viajo en un vagón de luces grises.
Los asientos son duros, de madera prensada.
Una hora ha caído, un peso muerto.
Escucho el glup dentro de mi cabeza.
Las estaciones silban como pájaros.
Atardece sin fin.
Miro afuera al vacío, hasta arriba de gente.

Antonio Lucas

PROMESA PENDIENTE

Me enseñaste a mendigar amor en las palabras.
De ti aprendí a quedarme solo.
(La soledad sin simulacro. La soledad y su cordel de libros.
La soledad o el empeño de acercarme hasta vosotros).

Porque ya orla el tiempo lo que fue deseo y sus divisas.
Porque soy la sombra hermana
de lo que aún creéis que soy.
Porque a veces me extravió
y no quiero más sueños,
y en tu nombre va mi vida,
y disuelto en ti palpita el orden duro
de mi insomnio,
la sangre clandestina de mi sangre,
la onza de mi fiebre y su remedio.

Nada hay más hermoso que ese instante sin certeza
en que alguien muy vencido da su corazón con las dos manos
a quien hizo de él su casa.
Nada más humano que dejarse andar descalzo por los otros,
sin presagios.
Andar por altas cumbres de color cerrado,
de inmediata claridad, de cielo fijo.
Andar como escapando de tu extrañeza misma,
andar con el ánimo abundante
de las ciudades recordadas,
de los amigos que sí fueron,

de ese mar desaprendiendo que es la niebla.
Y dejarse al fin caer despacio en la emboscada.
Qué otra cosa es amar. Dime.
Qué conjuro.
Qué destierro.
Qué noche manuscrita.
Qué brasa de esplendor.
Qué pleito de animales repetidos.
Qué arpón por duplicado.

Nunca más, dijiste entonces.

Pero un día la herida se vuelca hacia el milagro.
Y te traicionas. Y reconstruyes el tiempo que expiró entre tus brazos,
y danzas de nuevo hasta ser sol,
sin más razón ni abismo que el ángulo cordial
de una leyenda que empieza,
de estas señales no escritas,
de otra promesa pendiente.

Juan Manuel Villalba

QUÉ SI NO

Tuve que regresar vencido y roto
—con una edad escandalosa—
a la amniótica gruta de mis cansados padres
porque Ella me había echado por borracho.
Cuando lo pierdes todo te conviertes en niño,
un niño corrompido y resabiado
cargado de una culpa intolerable.
Allí, en la morada del origen,
arrastraba mi padre la misma borrachera
que tres décadas antes lo había poseído;
era una sombra lenta en el pasillo
y un llegar a la cena fría y abandonada
como llega sin tiempo un gato a su escudilla.
Esa fue mi mayor herencia en vida,
ah, y el eterno Seat seiscientos años atrás.
También, de puño y letra, un retrato
dedicado a mi padre por Walt Disney
que yo consideraba, por rareza, un tesoro.

Me desintoxicaba humillado y sin paciencia
escondido en el pecio de los días hundidos,
fumando sin parar, con mi madre, en la cocina.
Mi padre competía conmigo entre las sombras,
en silencio aumentaba su dosis y su envidia.
Pero en aquel infierno aún quedaba cariño,
diría que hasta amor, amor enfermo,
ese amor de los perros que olvidan las palizas.
Una mañana quieta, de sol blanco, la radio

—mientras mi madre hundía una galleta en mi taza—
nos hablaba de seres de otro mundo, visitas
misteriosas de extraños aparatos nocturnos
que cambiaban de forma, proyectando colores,
sobre granjas perdidas y centrales nucleares.
La galleta mojada cayó en mi desayuno
hasta hundirse y perderse. Y ahí fue cuando dijo:
No entiendo la molestia, con su ciencia infinita,
de venir a este mundo mezquino y miserable.
¿Qué será lo que buscan? No le encuentro el sentido.
La sobriedad, después de tantos años,
me había envuelto en un globo de extrañeza
que ejercía en mi mente un efecto de ebriedad.
Ya lo sé. Debe ser la música. Qué si no.
Tienen de todo menos música, no resisten
ese descubrimiento, su último misterio
perdido en un rincón del firmamento
y en manos de unos seres diminutos.
¿Qué puede ser si no?
Y se quedó buscando la galleta en la taza.

Pocas semanas más tarde mi madre confiaba,
blandiendo un optimismo moderado,
en que al menos yo sí me salvaría
del monstruo en la botella que destrozó su vida.
Lo que nunca pudimos prever por su carácter
fue su huida en silencio un mediodía.
Ella misma en secreto dispuso bien sus planes.
Fue en el baño: una fuga magistral dirigida
hacia un rincón sereno y luminoso del cosmos
donde empezar de nuevo en un tiempo sin espacio.
¿Qué si no?

José Luis Rodríguez Ojeda

DE IDA Y VUELTA

¿Y si al final no es andaluz su origen
ni gitano? (Sí del Bajo Guadalquivir).

¿Y si resulta que entre los primeros
no está El Planeta, El Fillo, el gran Silverio...;
que la fuente del cante primitivo,
de toná y seguriya, es el haiku;
o de la bulería, el haikai renga?

Hace mucho que vienen los nipones
para aprender Flamenco. Lo practican
con el mayor respeto y voluntad.
Ya está muy extendido allí, en Japón,
y ellos mismos –son cientos– lo interpretan
en sus tablaos o en sus propias casas.

¿Y no será que vienen por lo suyo,
por el alma de los que río arriba,
cuatro siglos atrás, con Hasekura
(el noble samurái que los guiaba),
llegaron hasta Coria, donde algunos
decidieron quedarse para siempre?

Al elevar sus cantos de nostalgia
a la naturaleza, a este paisaje;
en sus breves estrofas, en sus ayes;
invocando a los duendes, esas quejas
llegaron con el tiempo a ser quejíos...

Aquí lo dejo. Sólo es el principio
de un cuento. ¿Sabe alguien cómo sigue?

Joaquín Márquez

LA CASTA SUSANA

Susana poseía
–como huida de alguna
oriental cofradía–
el pecho de aceituna
y un mirar de alcancía.
Susana poseía
un alma delicada
de cerámica china,
y unos piernas delgadas
como dos cobardías.
Susana poseía
un pubis diminuto
como una flor de tinta
–también china– y los muslos
de pasamanería.
Susana poseía
la virtud obstinada
de las calcomanías.
Se me quedó grabada,
pero nunca fue mía.

Gerardo Markuleta

17 HAIKU / 17 HAIKUS

Versiones en castellano del autor

Sartu poliki.
Kontuz. Zoaz soseguz.
Astiro irten.

Entra despacio.
Ve con tiento. Atento.
Sal poco a poco.

*

Itzulbidea
ere, joaneko bide:
atzera, ezin.

El regreso es,
también, viaje de ida.
No hay vuelta atrás.

*

Zurubi berak
balío, igotzeko
edo jaisteko.

Para subir
una misma escalera
para bajar.

*

Berbarik berba.
Hargatik eskertzen da
isilunea.

Palabra sobre
palabra. Por eso es
grato el silencio.

*

Amets baten zain,
asmoa noiz beteko,
lokartu nintzen.

En pos de un sueño,
esperando atraparlo,
y me dormí.

*

Hormako marrak
esana: honaino zen
iritxi ura.

En la pared,
la raya: hasta aquí
llegó el agua.

*

Zenbat erloju
begien bistan: hortik
kanpo, denbora.

Cuántos relojes
a la vista. Fuera
de ahí, el tiempo.

*

Berez, badoa.
Ez bultza, ez balazta.
Berez, denbora.

El tiempo fluye.
No empujes, no lo frenes.
Tan suyo el tiempo.

*

Asteartea
ostiral usain argiz.
Udara deika.

Un simple martes
con claro olor a viernes.
Llama el verano.

*

Ispiluan, zu
biluzik. Ni begira.
Maitasun hutsa.

En el espejo,
tú, desnuda. Yo miro.
Amor del puro.

*

Euri osteko
baso usain harekin,
ohean biok.

Olor a bosque
después del aguacero:
tú y yo en el lecho.

*

Arropak sokan.
Izara zuri, zure
barre argia.

Ropa tendida.
Una sábana blanca,
tu risa clara.

*

Itsas gainean
huri. Ur azalean
ura. Maite haut.

Llueve en el mar.
Agua sobre las aguas.
Y yo te quiero.

*

Llueve en el mar.
Agua sobre las aguas.
Y yo te quiero.

Sobre la cama,
viaje. Dormidos, sueño.
Despiertos, carne.

*

Ohe gainean
bidaia. Lotan, amets.
Esna, haragi.

Amantes duermen
bien abrazados. Siempre
les sobra un brazo.

*

Besarkadan lo
maitaleak: beso bat
beti soberan.

Amantes duermen
bien abrazados. Siempre
les sobra un brazo.

*

Laburbilduz noa:
hats, pisu, memoria.
Desagertuko naiz.

Menguando voy:
peso, memoria, hálito.
Me extinguiré.

María A.R.

REVELACIONES

El lenguaje del mundo es la belleza,
me susurran las tardes de septiembre,

y no tengo palabras,
es imposible
que traduzca las cosas que me cuentan.

En su idioma no existen adjetivos
ni saben de sintaxis ni de reglas.
Bañan de luz y nombran.

Han dorado los bosques para hablarme
de sosiego y de calma,
de cosechas.

Un murmullo de hojas va explicando:
“nada bueno se pierde
forma parte de uno para siempre”.

Habla, en azules y malvas la alegría
y en flores amarillas,

el terciopelo
de las templadas tardes de septiembre
me devuelve a los brazos
el peso adormecido de mis niños

y este viento suave
que me alborota el pelo
me regresa al regazo de mi abuela,
a su forma tan dulce
de rehacerme las trenzas.

El lenguaje del mundo habla siempre en presente
y a esta hora
ha incendiado los cielos para hablarme
del infame gozo de estar vivo,
en esta hermosa tarde
de septiembre.

Boris A. Novak

CINCO POEMAS

Presentación y traducción de Laura Repovš y Andrés Sánchez Robayna

El poeta, ensayista, traductor y dramaturgo Boris A. Novak, nacido en 1953 en Belgrado, es uno de los autores más relevantes de la literatura eslovena contemporánea. Su experiencia de niño bilingüe (el serbio era la lengua de su primer entorno y el esloveno la lengua de casa) se reorientó a la vuelta de la familia a Liubliana en su temprana adolescencia: al reconocerse como poeta, el esloveno llegó a ser su única lengua poética.

Su larga trayectoria como escritor le ha llevado desde la Presidencia del PEN Club de Eslovenia (y, a partir de 2002, la Vicepresidencia del PEN Club Internacional) hasta la responsabilidad como editor al frente de la importante *Nova Revija*, publicación mensual que ha tenido un papel muy destacado en el desenvolvimiento de la cultura eslovena. Entre sus obras más conocidas como crítico y ensayista figuran títulos como *Las formas del mundo* (1991), análisis minucioso de las formas poéticas a lo largo de la historia, o *Salto immortale* (2011), monografía en dos volúmenes sobre temas y problemas de la traducción literaria, vertiente esta en la que ha desarrollado igualmente una importante tarea, con excelentes versiones de Mallarmé, Valéry, Jabès, Seamus Heaney, Josip Osti, etcétera, así como de antiguos poetas provenzales. A Novak se deben igualmente diversos volúmenes de literatura infantil y juvenil. En la actualidad es profesor del Departamento de Literatura Comparada y Teoría Literaria de la Universidad de Liubliana.

Como poeta —la actividad principal del autor— Novak ha publicado hasta hoy *Siihožitje* (Bodegón con versos, 1977), *Hči spomina* (La hija de la memoria, 1981), *1001 Stih* (1001 versos, 1983, que obtuvo el premio Prešeren, el más importante reconocimiento literario del país), *Kronanje* (Coronación, 1984 y 1989), *Stihija* (Cataclismo, 1991), *Mojster nespečnosti* (Maestro del insomnio, 1995), *Alba* (1999), *Odmev* (Eco, 2000), *Odsotnost* (Ausencia, 2000), *Žarenje* (Fulguración, 2003), *Obredi*

slovesa (Ritos de despedida, 2005), *MOM: Mala Osebna Mitologija* (PMP: Pequeña mitología personal, 2007), *Satje* (Panal, 2010), *Definicije* (Definiciones, 2013) y el largo poema épico *Vrata nepovrata* (La puerta sin retorno), proyectado en tres volúmenes, dos de los cuales han visto ya la luz: *Zemljevidi domotožja* (Geografía de la nostalgia), publicado en 2014, y *Čas očetov* (El tiempo de los padres), que vio la luz en 2015.

Uno de los libros capitales en la evolución de la poesía de Novak es el ya citado *Alba*, al que pertenecen todos los poemas que aquí se ofrecen. Enteramente dedicado al amor y el erotismo, *Alba* tiene en esta obra una importancia especial y es, al mismo tiempo, uno de los más hermosos poemarios de la poesía eslovena. Apoyado en la poesía trovadoresca, en la que el *alba* versaba sobre la despedida de los amantes al amanecer, el poeta revive a veces la experiencia del amor lejano (*amor de lonh*) y se sirve de varias formas poéticas características de la época, pero sobre todo retoma el concepto del amor cortés, que proponía un nuevo sistema de valores en las relaciones amorosas, basado no en la conquista, sino en la veneración del ser amado, y que concebía la palabra poética como algo inseparable del amor mismo. Al lado de su propia escritura, Novak, como ya se dijo, ha prestado su voz a los trovadores: ha traducido y editado la primera antología de la poesía trovadoresca en esloveno, realizada a partir del original en lengua occitana y publicada junto con un amplio estudio en el año 2003. Tanto en la lírica trovadoresca como en la de Novak, la distancia separadora corta el nudo de la entrega amorosa, como también la luz del día que anuncia la separación de los amantes. Sin embargo, la omnipresente luz del tiempo, siempre separadora, no es la única luz de estos poemas: hay otra, cálida y frágil, efímera como lo humano, que surge de la intimidad amorosa para alumbrar el turbio mundo. Esa luz o fulgor se confirmaría unos años más tarde con la publicación del libro *Žarenje* (Fulguración, 2003), en cierto sentido una continuación de *Alba*, que lleva al primer plano la calidez y la luminosidad humanas resistiendo a la dureza de la imposibilidad.

La poesía de Boris A. Novak presenta siempre una rara perfección formal (para él, «el sonido significa y el significado suena»), que nuestra traducción pretende reproducir en el plano métrico y fónico. «Los ojos bien abiertos de este poeta —afirma Aleš Debeljak— deben mirar tanto la belleza de la vida como el horror de su destrucción.» Estamos ante una poesía de un gran espesor cultural, una escritura que se nutre de la tradición, pero que da testimonio asimismo tanto del esplendor como de las dificultades a las que se enfrenta la experiencia amorosa en nuestras sociedades contemporáneas.

ALBA

Más allá del alcance del alba soñolienta,
en la cama deshecha del crepúsculo,
con miedo de la luz que vendrá entre nosotros
de la montaña blanca con sable que no espera,

estamos acostados, aún cálidos los cuerpos,
y fingimos muy mal estar dormidos,
mientras, cada vez más sin aliento, mi mano
intenta asir la complaciente piel

que parece fundirse con el tacto estrellado.
Te absorberá en cualquier momento la distancia.
De ti me quedará sólo tu oculta imagen.

En mi hombro reposa tu cálida cabeza
toda esta larga noche, esta noche tan corta.
Y disimulo lágrimas débiles, milagrosas.

ALBA

*Izven dosega rok zaspane zore, / v razmetani postelji polmraka, / boječ se jutra, ki bo z bele gore
prišlo med naju z mečem, ki ne čaka,*

*leživa, drug od drugega še topla, / in se slabo pretvarjava, da spiwa, / medtem ko moja dlan, vse bolj
zasopla, / še hoče zadržati voljnost tkiva,*

ki se topi pod zvezdami dotika. / Vsak hip te bo posrkala daljava. / Ostala mi bo tvoja skrita slika.

Na moji nami tvoja topla glava / leži vsó dolgo, vsó prekratko noč. / In skrivam solze, čudežno nemoč.

FRONTERAS

Contemplamos la misma luna llena... horizontes
muy lejanos el uno del otro. Entre nosotros
se extienden las montañas. Suave, blanda corteza
recubre nuestros pasos. Atravesaste a solas

numerosas fronteras hasta un país extraño,
la patria de mis brazos. Solitario, en peligro,
cruzo a rastras los pasos de frontera:
viajo al nordeste, donde me avergüenzo

de mi alma que grita entre muros horribles.
Estoy ante ellos, hombre oscuro del sureste,
con nombre sospechoso, desnuda presa trémula.
No me puedo fugar. La frontera es destino.

No borras, hoy lo sabes, la frontera al pisarla.
Más alta, medirá tus pasos, como duda.
No es ilusorio el mapa. Así que habla más bajo.
Más allá de fronteras, tus labios son mi casa.

MEJE

*To isto polno luno gledava... obzorja / daleč, predaleč drug od drugega. Med nama / se pno gorovja.
Mebka mahovnata skorja / zarašča najine stopinje. Cisto sama*

*si prečkala vse meje in prišla na tuje, / v domovino mojih rok. Nevarno sam / se plazim mimo varuhov
meja: potujem / na severozahod, kjer me je bridko sram*

*škripanja duše sredi gladkih, strašnih sten. / Stojim pred njimi, temni moški z jugovzhoda, / sumljivega
imena, drhteč, gol kot plen. / Ne morem pobegniti. Meja je usoda.*

*Zdaj veš: čeprav prestopiš mejo, je ne zbriš. / Še višja bo krojila tvoj korak, kot dvom. / Zemljevid ni
privid. Zato govori tiše. / Onstran vseh mejá so tvoje ustnice moj dom.*

TU OLOR
(soneto con estrambote)

Tu olor surge del lujo de la leche,
lechosamente suave y fresco y denso.
Me llega en olas, como un río distante,
aire invisible, enigma de presagios.

Tu olor te cubre, y es como un vestido
que no puedo quitarte nunca. Un bosque
tan denso que ni el tiempo lo destruye.
El olor me une a ti, puente ligero.

Al desnudar las flores ricas, frágiles,
que disfrazan tu olor, con mis abrazos,
finalmente y sin fin me tiendo en ti.

Dos cuerpos y su olor miden la dicha...
No me lavo después: en mí tu olor
furtivamente, misteriosamente

perdura, y sin cesar me escuece, así que
siento en tu huella hermosa y no visible

la más fatal de todas las palabras:
que estás lejos y que es inútil todo.

TVOJ VONJ (repati sonet)

*Tvoj vonj izvira iz razkožja mleka. / Tvoj vonj je mlečno blag in svež in gost. / Prihaja vame v valovih, reka /
daljave, znak nevidni, vedežna skrivnost.*

*Oblečena si vanj. Tvoj vonj je obleka, / ki je ne morem nikdar sleči. Gozd, / ki je tako zgoščen, da ga ne poseka /
čas. Vonj me veže s tabo, rahli most.*

Ko vonje cvetja, krbke in bogate, / ki skrivajo tvoj vonj, z objemi slečem, / dokončno in neskončno ležem vate.

Dišanje dveh teles je mera sreče... / Nato se ne umijem in tvoj vonj / v meni kradoma, skrivnostno traja

in me skeli brez konca in brez knaja, / da tvojo lepo in nevidno sled

zaznam kot najbolj smrtno vseh besed: / kako si daleč in je vse zastonj.

EL ADJETIVO TERRIBLE

Tú y yo no hemos tenido la experiencia
de lo perpetuo. El tiempo es una piedra
que oprime el cuerpo. Siempre, el estar juntos
se cuenta por instantes, días, horas...

Otros tienen el don de lo durable,
el día usual, sin tarde en que termine.
A ti y a mí nos hiere la inquietud
y el partir incesante nos enturbia...

Aunque sé que contamos cada paso
y otros sólo demoran el camino,
deseo más que nada que algún día

pudiéramos cenar sin ese límite
del terrible adjetivo, amanecer
a los días del año, y no, a tu lado,

morder, mujer, furtivo, la almohada
en esta noche demasiado corta...

STRAŠNI PRIDEVNIK

*Nikoli nama ni bil dan občutek / brezčasja. Čas je kamen, ki tišči telo. / Od nekdanj sva preštevala, še
koliko / dni bova skupaj, še pet ur, še trenutek ...*

*vsem drugim je podarjen čudež trajanja, / navadnost dne brez končnosti večera. / Midva sva na smrt
bolna od nemira / in temna odnenebnega odbajanja ...*

*Čeprav vem, da je vsak korak preštet / in da je drugim pot le odložena, / si bolj kot vse želim, da bi nekoč
sedla k večerji, ki bi ne bila omejena / s strašnim pridevnikom, in bi skupaj spet / in spet vstajala v jutru let,
da ne bi na skrivaj ob tebi, žena, / grizel blazino to prekratko noč ...*

DESPUÉS

Después estás tendida junto a mí tan tranquila...
Por dentro todavía tu cuerpo está latiendo
y bebiendo la savia del instante cumplido,
y el uno para el otro formamos la medida

dichosa del vivir único bajo el cielo:
no hay nada en este mundo salvo nosotros dos
y nuestra desnudez en este breve mayo...
Después escucho bajo la gotera la lluvia,

tú ves en la ventana las hojas de las rosas,
mojadas. ¿Fin? No: sólo la boca de los ríos
de todos nuestros brazos, pues respiramos juntos

estos puros momentos. Lloro desde tus párpados.
No sabemos entonces dónde acaba tu cuerpo,
dónde comienza el mío...

Canta, en silencio, el tiempo.

POTEM

*Potem ležiš ob meni, čisto mirna... / Tvoje telo navznoter še utripa / in pije sok dopolnjenega hipa,
in eden drugemu svo srečna mera*

*edinega prebivanja pod nebom: / na svetu ni ničesar razen naju / in najine golote v tem kratkem
maju... / Potem zaslišim šum dežja pod žlebom,*

*ti pa zagledaš mokre rožne liste / na oknu. Konec? Ne, le ustje rek / vseh rok, saj skupaj dihava te čiste
trenutke... Jokam solze tvojih vek. / Ne veva več, kje se končuje tvoje / telo, kje se začinja moje ...*

Čas tiho poje.

Nota y traducción de Aleksandr ar Gall

Louis-Paul Nemo, más conocido por su nombre literario, Roparz Hemon, nació el 18 de noviembre de 1900 en Brest, Bretaña, y falleció el 29 de junio de 1978 en Dublín, Irlanda. Se le considera como uno de los más grandes autores y lingüistas bretones del siglo XX. Su obra es de lo más completo y diverso, pues escribió ensayos, novelas, cuentos, poemas, obras de teatro, e incluso diccionarios y gramáticas.

Pero lo más importante que realizó Hemon fue tal vez el impulso que dio para renovar la literatura en lengua bretona. A principios del siglo XX, muchos consideraban que esta literatura se encontraba en un estado de bajo desarrollo, en relación con el desprecio que tenía la lengua bretona: trataba principalmente de temas religiosos o folclóricos, y estaba claramente vinculada a la sociedad conservadora, en contra de los modernistas franceses. En la poesía, las piezas eran muy conformistas, siguiendo la prosodia francesa, con rimas finales y un número bastante estricto de sílabas: se pueden mencionar Brizeux o Prosper Proux. Aunque es cierto que pudieron existir excepciones, como el dramaturgo Tangi Malmanche o el poeta Yann-Bêr Kalloc'h, ambos vistos como autores de obras maestras.

En 1925, Hemon lanzó la revista literaria *Gwalarn* (noroeste), primero como suplemento literario de la revista del Partido Nacional Bretón, y más adelante de forma independiente. Esta revista se proponía abrir la literatura bretona al mundo, y dar un nuevo impulso a la misma. Se publicaron traducciones de obras muy diversas, de Synge a Calderón, incluyendo leyendas irlandesas antiguas. También se publicaron obras originales en bretón, con una influencia claramente modernista. La revista consiguió lanzar autores mayores como Youenn Drezen¹, Jakez Riou, Abeozen.

1. En 2016 el editorial bretón An Alarc'h ha publicado una versión bilingüe castellano-bretón de la obra *Sizhun ar Breur Arturo* de Youenn Drezen: *La semana de Fray Arturo*.

En cuanto a la poesía de Roparz Hemon, es tan variada como el resto de sus obras, pero siempre innovador, tanto en cuanto a los temas como a la forma. Hemon empezó a dejar de lado las rimas francesas, privilegiando el ritmo del verso. En algunos poemas, intentó volver a introducir el sistema de rimas internas, un rasgo muy específico de las lenguas britónicas (galés, bretón y córnico), que se usaba en la Edad Media, y que se pueden apreciar todavía, por ejemplo, en el libro de cánticos de Navidad en medio-bretón *Novelon ancien ha devot* de Tangi Gwegen. En otros poemas, se inspiró de leyendas antiguas de Irlanda, al igual que Yeats, o de Bretaña (Tristan e Isolda, en *Izold a Vreizh*). En otro poema, adaptó versos del poeta persa Omar Jayam. Por fin, llegó a expresar sus sentimientos en alguna ocasión, como en *Porzh*, donde, después de la Segunda Guerra Mundial, durante la que se destruyó su ciudad natal por los bombardeos británicos, se recuerda del puerto de su infancia. El puerto también sirve de símbolo para el mundo que conoció con Gwalarn, ya que al final de la guerra el Estado francés persiguió a todo tipo de actividad en lengua bretona.

La herencia de Hemon es importante: aunque *Gwalarn* dejó de publicarse en 1944, otros intelectuales siguieron con otra revista similar, *Al Liamm* (el vínculo). Roparz Hemon permitió dar más libertad a los poemas en bretón, aunque su influencia no se ve siempre de manera muy directa. Así fue con Ronan Huon, director de *Al Liamm*, que creó poemas muy personales con una forma simplificada al máximo, o Pêr Denez, que experimentó unos versos libres y unos temas muy políticos. Por otro lado, Guy Etienne siguió la senda de la renovación del lenguaje, con unos poemas casi herméticos o en todo caso muy intelectuales, y la gran importancia que dio a la traducción (Hölderlin por ejemplo). Fue también gracias a Roparz Hemon que la gran poetisa pueblerina Añjela Duval empezó a escribir poesía, sobre unos temas marcados por la naturaleza y la añoranza de la vida tradicional. A partir de los años 1970, el poeta y traductor del griego Alan Botrel volvió a utilizar las rimas internas, y se puede ver la herencia clara de Roparz Hemon en las poesías de Herve Seubil gKernaoudour, en su libro *Keridwal*, publicado en 2016, por el uso generalizado de la rima interna y la predominancia de temas medievales o de leyendas tradicionales.

PUERTO

Por las calles que amaba, ya no más
aquellas casas que las hojas ocultan,
no las veo, ni el muro largo que mantiene
el ajetreo del lila azul en el abril joven.

No oigo ya levantarse del puerto
los aullidos de los buques en el viento húmedo,
que me rompían el corazón con su nostalgia,
aquellas noches, cuando era ligera la angustia.

Vuestro fantasma, casas, puerto, calle, y flores,
lo llevo profundo en mi memoria al pasar.
Pero vuestra carga es pesada, y pesa
más en mi espalda, de invierno a invierno.

PORT

*A-bed ar straed a garen, biken mui / An tiez-hont damguzhet gant an delioù / N'o gwelan, nag ar voger
hir o terc'hel / Birvilh al lireu glas en Ebrel yaouank.*

*Ne glevan mui o sevel eus ar porzh / Yudoù al listri bras en avel c'hleb, / A ranne mik va c'halon gant o
hiraezh, / En nozioù-hont, pa veze skañv an anken.*

*Ho tasmant, tiez, porzh, ha straed, ha bleuñv, / A zougan kloz em eñvor dre ma'z an. / Hogen ho samm
'zo pounner, hag a bouez / Pounneroc'h war va choug, a c'hoañv da c'hoañv.*

Ramón Eder

PALMERAS SOLITARIAS

Algunos tienen las obras completas de Platón en su biblioteca, sin abrir, como una escultura griega.

*

De muchas personas hasta nos olvidamos de que las hemos olvidado para siempre.

*

En ciertas conversaciones lo que no se nos dice es precisamente lo único que oímos.

*

Los hay a los que nos les gusta comer en una mesa redonda porque no pueden presidir la mesa.

*

Hay que luchar contra la misantropía frecuentando personas encantadoras.

*

El mar es maravilloso pero se tragó el Titanic.

*

Los himnos revolucionarios nos pueden emocionar aunque ya no seamos revolucionarios.

*

Cuando vemos un estanque siempre se nos ocurre algún haiku malo.

*

Hasta el bar más pequeño tiene algo de templo de Dionisos.

*

La originalidad de ciertos escritores consiste en mejorar lo que otros han escrito sin talento.

José Manuel García Gil

HUELLAS

He sido
la niebla de un ciego en la cuarta cruzada,
frente a la mezquita gótica de Arap, en Estambul,
el puño de aquella espada de doble filo sobre el cuello
ligero de Ana Bolena
el 19 de mayo de 1536.

He sido
prisionero en el fondo de un pozo de la abadía de Telema
en la margen sur del Loira, el infierno en Rávena,
una guitarra azul en Hartford, manzana de ajenjo
en el Edén del Harar y la Abisinia, Holofernes decapitado
a manos de una vengadora Judith
en la pintura del Caravaggio.

He sido
cautivo en el castillo de Zenda, libre en Balvanera,
gran eunuco en Teherán, un indio desheredado
en la cuenca del Amazonas, un animal que solo existió
durante tres semanas en el siglo XVI y antes,
mucho antes, Sargón de Akad para servirles, náufrago
en la isla de Thule en los mares del Norte,
testigo del asalto a la Rochela
de los Tres Mosqueteros.

He sido
un dandi en el palacio del fétido minotauro,
el príncipe Valiente huyendo con la daga entre los dientes
de una mazmorra en la fortaleza de Ulfrún, el capitán Nemo
arrancándole a un pulpo sus tres corazones
sobre la cubierta del Nautilus.

He sido
surfista en una ola de Hokusai, hereje en Occitania
y al tiempo, uno de los arduos alumnos
de la Orden del Amanecer Dorado,
y mucho después superviviente del vuelo 815 de Oceanic Airlines,
pasajero en sueño criogénico del carguero
USCSS Nostromo de Thedus a la Tierra.

Soy el fruto
de una ráfaga de viento procedente de pasar mil páginas a la vez,
las piezas solitarias de un dibujo
que existía ya antes de empezar con esto.

De un dibujo
que en mi memoria va
irremediabilmente
descomponiéndose.

Gabriel Insausti

ARS POETICA

Todo esto, ¿no quiere decirnos nada?

NIETZSCHE

Escucha cómo suena,
deja que hablen igual
el firmamento entero
y una estrella fugaz,
la flor y la montaña,
el rocío y el mar:
quizá en lo que no dura
se oye la eternidad.

Valeria Correa Fiz

SCHIELE A SU HERMANA GERTI, EN UN HOTEL EN TRIESTE, 1906

Recuérdate, Hermana,
cómo eres,
cómo estás ahora
(blanca y tersa, igual que en mis sueños)
no en el fuego mas al inicio,
antes de la combustión que lo alimenta.
No es nuestra la culpa
sino del cielo y de sus ángeles,
severos pero inútiles halcones,
que no han sabido detener
ni derribar lo que el mundo llama
mi *monstruosa incontinencia*.

Todos mis pasos hacia tu carne
tienen la cadencia del artista
extraviado que soy
y el ritmo
enloquecido de saber que daré
con tus muslos en llamas.
Soy la huella de un animal desbocado y sus cadenas,
la baba de los belfos, el gusto a ceniza en tus labios.
Mi espada transparente te atraviesa, Hermana
(tu cuerpo adolescente, tus brazos de humo)
y te bendice.
Mis palabras apenas son humanas.

No quiero verte llorar en tus pensamientos ni en los ojos:
que sepas que nunca he tocado nada
de lo que en verdad tú eres.
Nadie toca jamás a nadie, no temas,
la carne es falsa esencia y por eso pintaré los cuerpos
desnudos, en marrón y descompuestos, retorcidos, en extrañas posturas complicadas:
la carne
(niebla, pozo oculto, muerto que avanza)
es un espejo que no importa, Hermana,
manifestación física,
un medio (¿un miedo?) de otra cosa,
que este mundo agosta y hace miserable.

Pero tú y yo, aquí
(los lobos, los signos, lo punzante de todas las miradas puertas afuera de este cuarto),
mientras oímos el ruido del mar, las cortinas que se mecen, tu respiración junto a la mía,
inmóviles como los muertos
estamos
a salvo del mundo de los vivos.

R E S
E Ñ A
S

Figuración y asombro

GONZALO GRAGERA

Juan Bello Sánchez
Nada extraordinario
Pre-Textos, 2016.

Tras ganar el IV Premio de Poesía Joven “Pablo García Baena” con *El futuro es un bosque que ya ardió en alguna parte* (2011) y el VI Premio de Poesía Joven RNE con *Todas las fiestas de mañana* (2014), Juan Bello Sánchez (Santiago de Compostela, 1986) recibió el XIV Premio de Poesía Emilio Prados por el libro *Nada extraordinario* (2016). Una trayectoria poética notable, y que asombra, dada la juventud del autor, aunque la edad, en estos casos, y valorando la calidad de la obra, no sea más que una anécdota. Importará, en cualquier caso, el contenido. Cuando leímos su libro *Todas las fiestas de mañana* percibimos en cada uno de los poemas del conjunto unos rasgos estilísticos propios y originales cuyo fondo y forma se traducían en una unión entre el simbolismo y el surrealismo, como si entre ambas corrientes se hubiese perdido un eslabón, una pieza del engranaje que Bello Sánchez rescata. Poesía figurativa, sí, pero sin decodificar de manera total el significado del lenguaje; sin suprimir, de la finalidad del poema, lo descriptivo. Una supresión en su justa medida. Lo necesario para entablar una conversación y no ahogar uno u otro modo. Esta apuesta estética sigue en pie en *Nada extraordinario*.

El libro mantiene un ritmo constante, una proporción de tono y tema en el transcurso de sus diferentes entregas, interrumpida tan solo por la pausa de diversos autores y sus citas. Los poemas funcionan como un todo orgánico, un cuerpo en donde cada parte toma su función y su cometido, su responsabilidad, como si el poeta les hubiese asignado una tarea. En este supuesto, la del retrato. En *Nada extraordinario* se recrea un paisaje vinculado a un pueblo costero, y en él, experiencias, memorias, emociones: “Y entre todas esas cosas / –el sol que cae de los árboles, los coches cansados, / la mujer empujando el carrito de un bebé– / va ofre-

ciendo puerta por puerta / el vendedor ambulante / una primavera en miniatura”.

Tomando el ejemplo de la pintura impresionista del XIX o de los primeros pasos de las vanguardias, este escenario no se dibuja desde el naturalismo o el realismo, aunque no haya en él, por otra parte, alguna nota radical de irracionalismo o de intención onírica. La metáfora prevalece, la imagen trasciende a la palabra con trazos sueltos, ligeros, quizá arbitrarios, de aquí y de allá; pero lejos de suponer un estropicio o de invitarnos al caos del sinsentido, los versos logran ensamblar una sólida construcción entre unos y otros, como si tuviésemos que leer el poema con distancia para percibir y limitar los contornos de la totalidad de su esencia. Una distancia que te lleva, por otra parte, a la cercanía, a comprender el qué y el cómo: “El coche detenido en una curva / y tú hablas de los días más felices de nuestras vidas / como quien recuerda que ha de ir / a comprar clavos a una ferretería. La nostalgia / es un perro callejero que cruza la carretera / en la oscuridad, pero sabe perfectamente a dónde se dirige. / Y las ciudades se construyen por acumulación, me dices, igual que los veranos o la memoria”.

Abunda en el libro la greguería, el aforismo, el apunte, la sentencia. Género tan de moda en una generación como la de Bello –como la mía– nacida entre urgencias, redes sociales, posts, clicks, marketing, eslóganes. El aforismo de Juan Bello se integra en el conjunto, sí, pero al diseccionarlo, podemos tomar algunos ejemplos, los cuales, por cierto, ni se resisten ni se diluyen, no pierden ni un gramo de masa, de consistencia: “Y el mar tan limpio que podemos ver el fondo, / no como una fuente, quizá como un vaso de agua / del que nadie ha bebido”. “El tiempo transcurre como un abrigo / colgado en una percha”. “La lluvia igual que el sonido de un violín”. “Y el pasado es un barco / que no termina nunca de hundirse”.

En *Nada extraordinario* se canta a la cotidianidad de un tiempo y de un lugar sin abandonar, por supuesto, y aquí una de las principales claves de la obra, lo que en ellos hay de sorpresa, de particular, que no es otra cosa que su propia condición. Los objetos se suceden, al igual que la costumbre; sin embargo, la óptica

desde la que se mira este mundo, este paisaje, es la del asombro. Decir asombro donde otros dicen costumbre, dijo Borges, una lección que Bello Sánchez parece tener aprendida. Como conclusión, los últimos versos del libro, pertenecientes al poema *al final yo también me marché de la fiesta*: “Te hablo de un bosque que sólo es útil para un incendio. / Te hablo de un edificio que se desploma / y nadie escucha su canción. / Te hablo de una tormenta que pasa y después ya no queda / nada. / Y eso es todo. No quieras volver a una playa / que ya no está donde solía”.

El secreto peor guardado

VÍCTOR PEÑA DACOSTA

Ballerina Vargas Tinajero
Antolejía: poemas para limpiar el váter
Ediciones Liliputienses, 2015.

Este libro de 2015 estaba firmado por una tal Ballerina Vargas Tinajero y, evidentemente, se trata de un seudónimo. Concretamente, el elegido por una poeta culta y, hasta entonces, relativamente oculta. Desde entonces, la (supuesta) autora ha mantenido la voluntad de conservar el anonimato a pesar de que el libro iba haciéndose cada vez más conocido gracias, principalmente, al boca a boca físico o, sobre todo, digital, a la aparición de (elogiosas) reseñas o, incluso, según rumores bastante fidedignos, a haber estado a punto de hacerse con un importante premio nacional.

Contra todo pronóstico, parece haber conseguido preservar el misterio de su identidad y resulta imposible encontrar alguna foto o vídeo que pruebe su existencia. El caso es que, en realidad, poco sabemos o deberíamos saber más allá de los escasos datos que aporta la contraportada. Sin embargo, igual que en su momento se alzaron voces reclamando que Pere Gimferrer era la verdadera identidad tras el supuesto poeta maldito José María Fonollosa, no falta quien conjeture que Ballerina Vargas Tinajero en realidad es otra máscara del también supuesto Marcos Matacana Mar-

tín. Quién sabe. En cualquier caso, tal vez sea mejor dejar las elucubraciones a un lado y centrarnos en el libro y su recepción o, mejor, en su uso. Y es que Rafael Sánchez Ferlosio explicaba, en palabras de José Luis Pardo, que la lírica no tiene, en rigor, “receptores (pues no comunica contenido semántico alguno) sino únicamente *usuarios*, y que su uso consiste precisamente en subrogarse en el yo del poema”. Pues bien, en esta identificación radica el éxito del libro, ya que, sepamos o no quién está detrás de los versos de Ballerina Vargas Tinajero, resulta sencillo usarlos, ocupar su casilla, sentirlos y, en definitiva, valernos de sus palabras para decirnos a nosotros mismos. De ahí que su identidad sea el secreto peor guardado de la poesía española pues, en parte, Ballerina Vargas no deja de ser un poco todos nosotros, al menos mientras mantengamos el humor como analgésico para combatir la azarosa circunstancia de ser, o no, infelices.

El poemario se abre con dos citas, número fetiche que advierte que se trata de una obra de contrastes que sabe moverse entre los filos: divertidísima sin caer en la frivolidad, decadente sin patetismo (involuntario), grave sin tomarse demasiado en serio, muy buena sin necesidad de darse aires de grandeza o, en resumen, posmoderna sin espacio para mamarrachadas. Y dan

pie a un primer poema excepcional, inusualmente largo y, curiosamente, de los pocos que no recurren a ninguna referencia externa, “Lo mío no es normal”: “No me gusta hablar de mi vida / Ni de mí / No cometan el error / De confundirme con lo que escribo.”

Tras esta *beckettiana* declaración de intenciones, llegan los cuatro bloques temáticos en los que se divide el libro. El primero, “Tremendísimos nocturnos” incluye los poemas más salvajes, con un punto decadentemente macarra y desesperadamente festivo, que hace apología y burla de la autodestrucción. En esta primera parte, noctívaga y tremendista y, en realidad, no tanto, hay guiños a Bukowski, Fonollosa, Walter H. White de *Breaking Bad* y el crapulismo melancólico y arrebatado de los que apuran el trago amargo sabiéndose perdidos de antemano. Luego el nihilismo destructivo se irá dispersando o tiñendo de inexpresable

ternura, ácida nostalgia o lacónica clarividencia (muy a su pesar), pero mantendrá siempre una cínica mirada (desesperanzada, desganada incluso) llena de humor negro, verdadero elemento vertebrador del poemario.

El segundo epígrafe del libro se llama “Pipas, muelles, Peta Zetas”. El *leit-motiv* de este apartado va a ser el recuerdo nostálgico de la infancia y la melancolía alegremente disimulada del adulto que hoy añora los años que entonces odió y la “pequeña galaxia caótica” que conllevaban. Sin embargo, pronto se produce un desplazamiento del yo poético, que pasa a contemplar ese mundo desde el presente expurgado de inocencia en poemas como “Bus stop” o, sobre todo, “Pipas”

De este modo, analizando la infancia desde la, por así decirlo, desencantada madurez, llega la unión entre dos mundos ajenos, con varios poemas seguidos tremendamente tiernos y nada empalagosos: por ejemplo, el recuerdo de la abuela fallecida en “La loca del café”. O la recuperación fugaz del paraíso perdido de la infancia en algún actual compañero de juegos, como refleja “La certeza”.

El tercer “libro” contenido en esta colección llamado “Las cosas del querer”, aúna poemas de amor y, sobre todo desamor, además de una “Breve historia sentimental en cinco haikus (o algo así)”. Parte de una concepción afectiva tan romántica como cínica y en sus versos se percibe el influjo de Bécquer, Salinas o Fonollosa junto a los (que aparecerán) citados Quevedo, Luis Alberto de Cuenca, Gimferrer y Borges. Sin embargo, como ya habíamos indicado, el elemento vertebrador será el humor, que no solo evita caer en la ñoñería sino, además, para provocar algunos de los momentos más memorables del conjunto, como en “Efecto Grey”, en “Rescate” o en “Impotencia”.

Este epígrafe incluye, quizás, los versos más agrios y desencantados, con un despertar simbólico que, como no podía ser de otra manera, debía resultar también decepcionante y duro. De ahí la inclusión de una nueva referencia cinematográfica, concretamente el Marsellus Wallace de *Pulp Fiction* y su “Estoy a mil jodidas millas de estar bien”. De esta parte debemos rescatar el poema generacional de

obsolescencia programada “La bola y el cristal” (y su grito de guerra perdida: “Viva el mal / Viva el Prozac”) o la reescritura del cuento clásico “Cenicienta”: “La boca me sabe a ceniza / La chimenea lleva todo el día apagada.” Pero, sobre todo, “Ispahán” que, bajo una referencia a Juan Eduardo Cirlot (“Estoy cansado de estar muerto y ser”) con versos como estos: “Fakir borracha posmoderna tumbada / Sobre una cama de recuerdos como clavos.”

Como hemos dicho, la amargura y el cinismo van adquiriendo diferentes tonalidades más o menos trágicas pero siempre barnizadas por un humor constante más allá de la muerte. Y, si el libro se abría con un gran poema (“Lo mío no es normal”), el cierre queda para una guinda aún mejor: “Instrucciones para mi funeral”, con cita (y deje) a Karmelo C. Iribarren.

Probablemente lo mejor que se pueda decir de este libro es que es un extraño cóctel imposible, pero tan bien servido que acaba dejando un regusto extraño pero agradable. Como la leña, pero de la buena. Casi un milagro.

Los fragmentos de la dicha

LUTGARDO GARCÍA DÍAZ

Juan Lamillar
Extraña Geografía
Pre-Textos, 2017.

“La vida” se titula el primer poema de este libro preciso e impecable de Juan Lamillar, y es este título un buen comienzo, ya que es la vida y es el paso del tiempo lo que subyace bajo gran parte del cartograma de esta *Extraña Geografía*. Todo el libro recoge con fidelidad las claves de un poeta que hace de la elegancia, la precisión expresiva y la medida una norma de estilo. En cada poema de los aquí guardados, podemos apreciar que Juan Lamillar sabe cómo pesar los elementos, calibrarlos en la balanza de su sensibilidad para mezclarlos luego y conseguir que el acabado sea fino y solemne como una portada gótica. Ejemplos de este buen oficio poético serían dos poemas que podemos cata-

logar de magistrales: “Domingo en el collado” y “Casa de Pilatos”. En el primero, el poeta nos pasea un domingo de otoño por la sierra de Aracena. Escuchamos el paso de las horas –suenan las campanas, arden los castaños y los chopos–, nos conduce al borrón del ocaso y a la “sagrada noche” de Novalis donde ya todo fulgor arderá en la hoguera de la memoria. En cambio “Casa de Pilatos” –poema elegido para el marcador de lectura de la colección La Cruz del Sur de Pre-Textos– es una breve instantánea, una impresión, que cierra con los emperadores de Roma contemplando, desde su solemnidad de mármol, la belleza de unas hojas de otoño que danzan en el patio.

En la primera sección, Juan Lamillar nos muestra al creador, al artesano –dijo Octavio Paz que el poeta no es un técnico sino un artesano– que confiesa sus incertidumbres tras dejar “unas cuantas palabras” escritas bajo la lucidez de la mañana y desconoce si, con el paso de las horas, esas palabras irán fructificando o dirán ya cosas distintas o distantes al hombre que las pronunció. Porque para el poeta la palabra es luz –o fulgor como le gusta decir a Zagajewski–, un descubrimiento que aparece entre las brumas de lo cotidiano y así queda expuesto en el bello poema “La palabra encendida”, que sirve de colofón al anterior ya citado, “Unas cuantas palabras”.

Basta leer alguno de los sorprendentes sonetos de la segunda parte para comprobar que Juan Lamillar tiene el oficio y la gracia de poeta que, en su caso, *si quiso darle el Cielo*. El dominio técnico puede apreciarse en “Tiempo único”, un profundo poema dodecasilábico –“Único y mío es el tiempo, en él me hundo”– con el que abre una tanda de sonetos donde el poeta se contempla a sí mismo ante el espejo del paso del tiempo para confesar que “mi afán permanece en ese encuentro / frente al espejo donde me oscurezco.” Deslumbran sonetos como “Luces y horas”, que finaliza con un rotundo “Luces y horas dicen su certeza / y no quiero poner la otra mejilla”. Y desgarran los versos donde la muerte pasa por debajo llevándose el lamento del poeta –“se han marchado los otros”– para rematar, otra vez, ante el espejo que “ahora merezco / abrir la oscuridad, perderme dentro”.

Y es que aquí el artista contempla, como aquellos violinistas ante el naufragio, con dignidad, el curso de los años y no olvida “la certidumbre / de una vida que el tiempo rompe y pisa”. De este modo, nos va llevando a la siguiente sección que comienza con un endecasílabo escrito sobre blanco mármol de camposanto “Aquí estuve con unos que murieron”. Otro poema importante es “Tránsito”, que describe la agonía del ser querido que se adentra en “ese mar oscuro” de la muerte. Mientras vamos pasando las páginas, sentimos caer “la arena imparable del reloj” y escuchamos el “agua goteando en la clepsidra” que nos recuerda que tenemos a la mano al *país del pasado*. De pronto nos sorprende el refrescante poema “Zazen” que, tan breve y tan atrevido, nos hace sonreír desde las azoteas del no-pensamiento.

En los últimas estaciones del viaje por esta Geografía, el poeta toma la cámara –tema que Juan Lamillar ha tratado como muy pocos– y tras realizar esplendidas fotografías del natural como las ya mencionadas de la sierra de Huelva o la casa de Pilatos o esa mañana en la Hierápolis donde encontramos imágenes poderosas: “queda un temblor de luna/sobre el liquen cautivo en los sepulcros.” La contemplación de la fotografía va mucho más allá de lo descriptivo. Mirar la foto es el punto de partida de un diálogo con el tiempo, porque “siempre la foto es pasado” como se nos dirá aquí. Desde la fugacidad del clic de la cámara, al contemplar las fotos donde nos miran los rostros perdidos “desde un tiempo muy antiguo”, el poeta nos lleva a las quietas lagunas de la muerte –de encontrarme con la muerte / atrapada en blanco y negro–. Al poeta le interesa cómo la fotografía tiene la cualidad de disecar los momentos en el papel de revelado, cómo es capaz de atrapar el alma de los retratados –así ocurre en la obra de Diane Arbus, quien afirma “diseciono sus vidas / con el gris escarpelo de mi cámara”– y de dejar expuestas sus emociones ya para siempre “como insecto en el ámbar”. Al final del libro, en el último poema, los rostros de los retratados –las hermanas Brown– interpelan misteriosamente al observador, nos recuerdan que mientras constatamos en las fotografías la erosión del

tiempo, sus “puntas de flecha” también van dirigidas a las dianas de nuestros ojos. Pero en una fotografía, y esa es la grandeza, se pueden guardar ya para siempre aquellas briznas de oro de las que el poeta nos hablaba en la primera página del libro.

Recientemente leíamos a Simon Leys quien, a cuenta de Chesterton, decía que “el don del poeta es la capacidad para conectar con el mundo real, para mirar las cosas embelesado”. Juan Lamillar tiene ese don y, desde su realidad, nos ha hecho mirar con su embeleso el Cabo de Gata y sentir el viento de Pérgamo, contemplar un puñado de fotografías y pasear por un mercado. En definitiva, quien se decida a seguir a Juan Lamillar en su viaje a través de su geografía terminará, seguro, con los bolsillos repletos de esos “fragmentos esquivos de la dicha”.

C O L
A B O
R A D
O R E
S

JAVIER ALMUZARA (Oviedo, 1969) es autor de los libros de poemas *El sueño de una sombra* (1990), *Por la secreta escala* (1994) y *Constantes vitales* (Premio Emilio Alarcos, 2004). *Quede claro* (2014) es una antología de su obra poética. • **MARÍA A.R.** es autora de un único libro de poemas hasta la fecha: *Física elemental* (2016). • **IRMA BROOK** (Madrid, 1977) es profesora en un instituto sevillano. Este diálogo con el poema de Rodrigo Guerín que aquí se publica es su primera incursión en la poesía. • **EDUARDO DEL CAMPO** (Madrid, 1972) reside desde hace muchos años en Sevilla, donde ha trabajado en varios diarios y en la actualidad es profesor de Periodismo. En 1999 publicó el libro de poemas *Pan Americano*. • **VALERIA CORREA FIZ** nació y creció en Rosario (Argentina). En 2016 publicó el volumen de cuentos *La condición animal*. Con su primer libro de poemas *El invierno a desboras* ha obtenido en 2016 el Premio Claudio Rodríguez, de inminente aparición en Hiperión. • **RAFAEL COURTOISIE** (Montevideo, 1958) ganó con *Estado Sólido* (1996) el Premio Loewe, y con *Parranda* el Premio Casa de América de Poesía en 2014. Su más reciente poemario es *Ordalía* (2016). Ha publicado también cuento y novela. • **ELSA CROSS** es una poeta mexicana residente en Cuernavaca. Profesora de filosofía de la religión en la UNAM, su obra poética le ha valido premios como el Jaime Sabines, el Xavier Villaurrutia o el de Aguascalientes. Ha recibido asimismo la Medalla de Bellas Artes. En 2012, Fondo de Cultura Económica reunió su *Poesía Completa*. • **ANTONIO DELTORO** (Ciudad de México, 1947) ha publicado su *Poesía completa* (1979-2014) en Visor y Conaculta (2015). Entre otras distinciones ha recibido el Premio de Aguascalientes 1996. • **RAFAEL-JOSÉ DÍAZ** (Santa Cruz de Tenerife, 1971) reunió en *La crepitación* su poesía hasta 2012. Luego ha publicado *Un sudario* (2015). • **RAMÓN EDER** es un escritor navarro nacido en 1952. Ha publicado poesía, cuento y aforismo. Su más reciente libro en este último género es *Ironías* (Renacimiento, 2016). • **ANTONIO ENRIQUE** (Granada, 1953) ha publicado una veintena de libros de poesía (el último, *Al otro lado del mundo*, 2014) y una decena de obras de narrativa. • **PELAYO FUEYO** (Oviedo, 1967) publicó su *Poesía completa* en 2008. Luego ha venido *Titeres de duermelva* (2015). Codirigió la revista *Escrito en el agua*. • **ARIADNA G. GARCÍA** ha publicado los libros de poemas: *Construyéndome en ti* (1997), *Napalm* (2001), *Apátrida* (2005), *La Guerra de Invierno* (2013), *Helio* (2014) y *Las noches de Ugglebo* (2016). Ha ganado entre otros el Premio Hiperión. • **JOSÉ MANUEL GARCÍA GIL** (Cádiz, 1965) fue el ganador del Premio Hermanos Machado de Poesía con *La belleza no está en el interior* (2016). Otros libros de poemas suyos son *Verdades a medias* (1997) y *Las veces del río* (2003). • **LUTGARDO GARCÍA DÍAZ** (Sevilla, 1979) obtuvo el Premio Hermanos Machado de Poesía con *Lugar de lo sagrado* (2015). Antes había publicado *La viña perdida*, accésit del Adonáis. • **GONZALO GRAGERA** (Sevilla, 1991) estudió Derecho en la Universidad de Sevilla. Es autor de los poemarios *Génesis* y *La vida y algo más*. Con el último, *La suma que nos resta*, ha sido galardonado con el Premio de Poesía Joven RNE. • **RODRIGO GUERÍN** nace en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) en 1969. Se ha dedicado al teatro y al mundo editorial. Actualmente vive en Buenos Aires. • **ÁNGEL GUINDA** (Zaragoza, 1948) es escritor en diferentes géneros pero conocido fundamentalmente como poeta. En 2010 recibió el Premio de las Letras Aragonesas. *Catedral de la Noche*, publicado en Olifante, como casi toda su poesía, es de 2015. • **ÓSCAR HAHN** (Iquique 1938) es un importante poeta chileno, Premio Nacional de Literatura de su país en 2012, cuando también publicó su *Poesía completa* (1961-2012). En 2014 granó el Premio Loewe con *Los espejos comunicantes*, aparecido el año siguiente en Visor. • **ROPARZ HEMON** fue un escritor y lingüista bretón nacido en Brest en 1900 y muerto en Dublín en 1978. • **EDUARDO HURTADO** (Ciudad de México, 1950) es poeta, editor y ensayista. Obtuvo el Premio de Poesía Carlos Pellicer por *Las diez mil cosas* (2005). • **GABRIEL INSAUSTI** (San Sebastián,

1969) es profesor de la Universidad de Navarra. Ha publicado poesía, ensayos y traducciones. Sus últimos títulos son *El hilo de la luz* (aforismos) y *Línea de nieve* (poesía), ambos en 2016. • **FRANCISCO JAVIER IRAZOKI** nació en Lesaca (Navarra) en 1954 y reside desde 1993 en París. Es crítico de poesía en *El Cultural*. Autor de varios libros, el más reciente de ellos es el de poemas en prosa *Orquesta de desaparecidos* (2015). • **DARÍO JARAMILLO AGUDELO** (1947) es un poeta colombiano. En España están publicados muchos de sus libros, como *Cantar por cantar* (2001) o *Cuadernos de música* (2008). Sus antologías *Aunque es de noche* y *Del amor, del olvido* son de 2000 y de 2009, respectivamente. • **JAIME JARAMILLO ESCOBAR** es un poeta colombiano nacido en 1932, cofundador del Nadaísmo. En la editorial Pre-Textos ha publicado la antología *Poemas principales* (2000) y, posteriormente, *Método fácil y rápido para ser poeta* (2005). • **NUNO JÚDICE** (1949), novelista, ensayista, autor teatral, es uno de los más grandes poetas portugueses contemporáneos, con más de una treintena de títulos publicados. En 2013 recibió el Premio Reino Sofía de Poesía Iberoamericana. • **MARTÍN LÓPEZ-VEGA** es un poeta, crítico y traductor asturiano nacido en 1975. En 2013 publicó *Retrovisor. Poemas escogidos 1992-2012*, y *La eterna cualquerosa* en 2014. *Obreros de la luz* (2017) es su más reciente ensayo. • **ANTONIO LUCAS** (Madrid, 1975) es redactor de Cultura y articulista del diario *El Mundo*. En *Fuera de sitio* reunió el año pasado su poesía de 1995 a 2015. Ha sido accésit del premio Adonáis, Premio El Ojo Crític, Premio Loewe y Premio Internacional de Poesía Ciudad de Melilla. • **JOAQUÍN MÁRQUEZ** (Sevilla, 1934) reside desde hace años en Sanlúcar de Barrameda. Sus libros de poesía han cosechado premios como el Boscán, el Tiflos o el Ciudad de Barcelona. En 2016 ha aparecido *Trasmallo. Selección de poemas (1974-2012)*. • **GERARDO MARKULETA**, nacido en Oñate (Gipúzcoa) en 1963, reside en Vitoria. Ha publicado seis libros de poemas, el último (2015) *Denbora bere lekura* (“El tiempo a su lugar”). Ha traducido al euskera, entre otros, a Cortázar, Galeano, Echenoz y Houellebecq y a diversos poetas catalanes. Y, al castellano, a Kirmen Uribe, Harkaitz Cano y Rikardo Arregi. • **ANTONIO MÉNDEZ RUBIO** (1967) es autor, entre otros, de *El fin del mundo* (Premio Hiperión, 1995), *Razón de más* (2008), *Va verdad* (2013) y *Por nada del mundo* (2017). Ha publicado también ensayos sobre crítica cultural, poética y sociedad. • **HUGO MUJICA** (Buenos Aires, 1942) es autor de una obra que se adentra en el silencio y en la mística. En 2016 ha publicado el libro de poemas *Barro desnudo* y el ensayo *Eros creador y mística pagana*. Este año, la antología *Al alba de los pájaros*. • **BORIS A. NOVAK** (Belgrado, 1953) es un escritor y traductor literario esloveno, autor de numerosos libros de poesía. • **VÍCTOR PEÑA DACOSTA** (Plasencia, 1985) es autor de los poemarios *La huida hacia delante* (2014) y *Diario de un puretas recién casado* (2016). Mantiene el blog *Arrebatos líricos*. • **JOSÉ A RAMÍREZ LOZANO** nació en Nogales (Badajoz) en 1950 y se licenció en Filología por la Universidad de Sevilla. También galardonado novelista, sus libros de poesía se han alzado con premios como el Juan Ramón Jiménez, el Rafael Alberti o el Ricardo Molina. • **LAURA REPOVŠ** es una hispanista y poeta eslovena. Ha publicado el libro *Na dlani* (2010). Actualmente prepara una amplia antología de poetas eslovenos contemporáneos. • **JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ OJEDA** es natural de Carmona (Sevilla). Poeta y profesor, ha sido premiado en numerosos certámenes literarios y de letras flamencas. Suyos son los poemarios *Consecuencia de andar* (1994), *A Gazel. Poemas del Cante* (2000), *Canción del camino* (2003), *Por una mirada* (2005), *De los Primeros Años* (2010) y *Sin pensar en el final* (2013). • **ANDRÉS SÁNCHEZ ROBAYNA** (1952) es un poeta, traductor y profesor canario. Coordina el Taller de Traducción Poética de La Laguna. Es Premio Nacional de Traducción y Premio de la Crítica. • **JULIO TRUJILLO** (Ciudad de México, 1969) es autor de *Bipolar* (2008), *Pitecántropo* (2009) y *Ex Profeso* (2010). Ha sido jefe de redacción de la revista *Letras*.

**Centro de Iniciativas Culturales
de la Universidad de Sevilla (CICUS)**

Director general de Cultura y Patrimonio
Luis Méndez Rodríguez

ESTACIÓN POESÍA

Dirección
Antonio Rivero Taravillo

Comité asesor
**Enrique Baltanás, Juan Bonilla, Jacobo Cortines,
Luis Alberto de Cuenca, Ana Gorriá, Ioana Gruia
y Aurora Luque**

Coordinación técnica
Juan Diego Martín Cabeza

Diseño
F. Javier Martínez Navarro

Imprime
Imprenta Sand

ISSN 2341-2224
DL SE 618-2014

Contacto y suscripciones
estacionpoesia@us.es
C/Madre de Dios, 1. 41004 Sevilla

© 2017 Editorial Universidad de Sevilla
© De los textos, sus autores